



Formación en valores



PACIENCIA



Contenido:

Vale la pena esperar	4
La liebre y la tortuga	7
El collar de diamantes	10
Sigue confiando	12
Ejercita la memoria	14
Secuencia de ilustraciones	15
Necesito paciencia	17
Piensa.....	19



«La paciencia es amarga, pero sus
frutos son dulces».

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

Copyright © 2011 Aurora Productions. Derechos reservados.

Vale la pena esperar

Caty tenía seis años y vivía en Ciudad de México. Iba a la escuela por la mañana, jugaba con sus amigos, le gustaban el atole y los tamales, y en muchos aspectos era muy parecida a todas las demás niñas. En general era bastante alegre y vivaz, pero tenía un problemita: cada vez que le tocaba esperar en una fila –o cola, como se dice en algunos países– o esperar a que su mamá terminara de cenar, ¡armaba un escándalo! En realidad, armaba un escándalo cada vez que tenía que esperar por cualquier cosa. Todo hacía pensar que carecía de paciencia.

Llegaron las vacaciones de Semana Santa, y cuando sus padres le anunciaron que habían organizado un viaje al balneario de Acapulco para el día siguiente, donde además irían al circo a ver una función especial, Caty se puso contentísima. Se hicieron todos los preparativos y a la madrugada siguiente partieron en el coche rumbo a la playa. Pero apenas habían recorrido unos cuantos kilómetros cuando Caty comenzó a sentirse frustrada.

–¿Cuánto falta para llegar? ¿Podemos parar un rato? ¿Por qué hay que ir tan despacio? Quiero estar allí en el circo ya. Quiero salir del coche. Estoy aburrida.

En vano intentaron sus padres que se interesara por leer un libro o jugar con su muñeca, o cualquier otra cosa.

–Qué aburrido es este viaje. ¿Por qué hay que esperar tanto entre parada y parada?

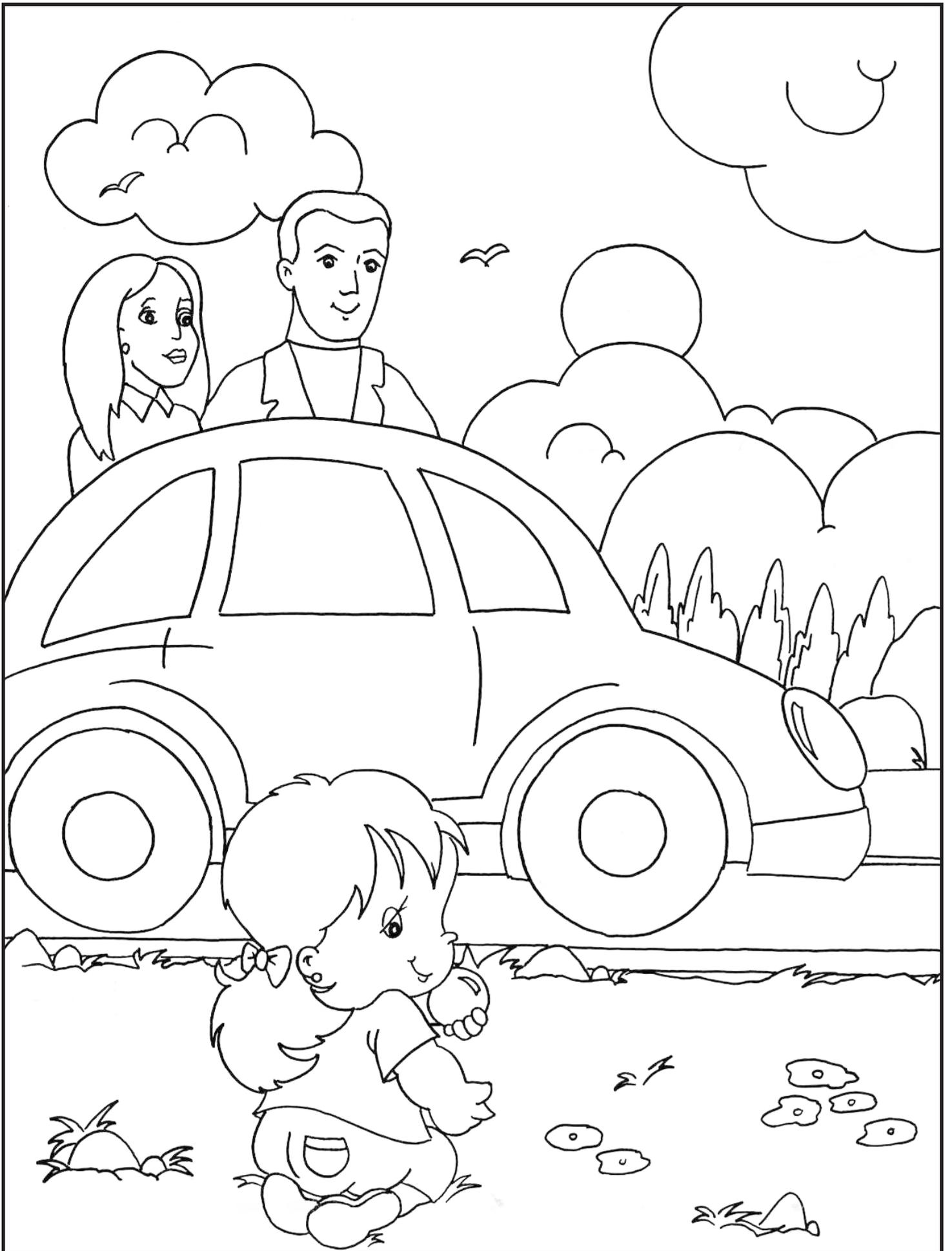
Por fin, a su padre se le ocurrió una idea.

–Caty, hagamos una cosa. Cada vez que te sientas aburrida o impaciente, dímelo y nos detendremos en el acto. Podrás salir a jugar o correr todo el tiempo que quieras. Y cuando estés dispuesta a hacer el siguiente tramo, partiremos nuevamente–. A Caty le encantó la idea.

–¡Entonces detente ahora mismo, papi! ¡No aguanto ni un minuto más!–. Así que su papá arrimó el coche a un lado de la carretera y Caty corrió y jugó un buen rato. Cuando por fin se cansó, regresó al coche.

–Ya podemos seguir camino –dijo–. Y arrancaron de nuevo. Pero al poco tiempo volvió a cansarse de esperar y pidió que la dejaran salir otra vez.

Y eso de arrancar y parar siguió todo el día. Cuando por fin comenzaron a verse letreros que indicaban que faltaban pocos kilómetros para llegar a Acapulco, Caty se dio cuenta de que estaba anocheciendo y que ya no



podrían disfrutar de la playa.

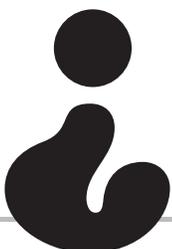
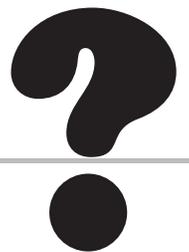
–Papi –reclamó–, tú me habías dicho que demoraríamos apenas cinco horas y que llegaríamos más o menos a mediodía. Pero mira: el sol ya se está poniendo. Yo creía que iríamos a la playa hoy. ¿Cómo es que no hemos llegado todavía?

–Bueno, mi hijita, es que esta vez no avanzamos tan rápido como en viajes anteriores. Si hubiésemos manejado sostenidamente, el viaje no se habría prolongado tanto. Pero me temo que todas las paradas que hicimos nos tomaron mucho tiempo y que ya no podremos ir a la playa hoy.

–¿Y el circo? –gritó Caty, desolada.

–Lamento decirte que nos lo perdimos también –le contestó su padre con tristeza–. Pero de todas maneras podemos pasar el fin de semana en la playa. Estoy seguro de que vamos a encontrar mucho que hacer.

Caty lamentó haber sido tan impaciente. Si hubiese estado dispuesta a aguantarse el viaje sin parar a cada rato, habría podido llegar a tiempo para el espectáculo especial. A partir de ese momento decidió esforzarse por ser paciente y tener presente que al final de su espera recibiría un premio, en lugar de refunfuñar por el tiempo que demoraban las cosas.



- Evidentemente, el papá de Caty sabía que si perdían todo ese tiempo parando a cada rato, no alcanzarían a ver el circo. ¿Por qué crees que aún así permitió que eso pasara?
- ¿Se te ocurren otras situaciones en las que ser impaciente podría costarte caro?

La liebre y la tortuga

Había una vez una liebre muy orgullosa. Le encantaba pasearse por la jaula de los conejos con la nariz respingada hacia arriba. ¡Todo el mundo sabía que la liebre se creía la mejor del mundo! Y había algo en particular de lo que la liebre se sentía más orgullosa que nada: estaba dotada de unas patas traseras muy fuertes y ágiles, lo que le permitía correr muy rápido. Cuando estaba con sus amigos, nunca pasaba por alto la oportunidad de hacer gran alarde de lo veloz que era. Decía que aún estaba por aparecer el que pudiera ganarle en una carrera... claro, hasta el día en que conoció a la tortuga Margarita, que justo pasaba por ahí desplazándose lentamente justo en el momento en que la liebre se jactaba de sus dotes delante de un grupo de amigos.

–¡Date prisa, tortuga haragana! –le gritó la liebre, entre carcajadas–. Si bajas aún más la marcha, ¡la hierba crecería tanto que te cerraría el paso!

–Pues, si lo deseas, tú apresúrate todo lo que quieras –le respondió Margarita–, que yo llego de todas maneras adonde quiero ir. Gracias–. Y antes de seguir camino, se detuvo y miró a la liebre de arriba abajo. –Pensándolo bien, estoy convencida de que incluso podría llegar antes que tú, por muy rápida que seas.

–¿Antes que yo? ¡Ver para creer!–. Y así fue que retó a la tortuga Margarita a una carrera. De inmediato se pusieron en marcha los preparativos, y al día siguiente no faltó nadie a la carrera que correrían la liebre y la tortuga.

–¡En sus marcaaaas... listooooos... YAAAA! –cantó el gallo Gregorio–, y la liebre salió disparada como una flecha.

Margarita, por su parte, levantaba parsimoniosa una pata y luego la otra, en medio de aplausos y gritos del público, que la animaba a medida que iba avanzando muy lentamente por el sendero. No miraba ni a la derecha ni a la izquierda, tenía los ojos clavados en el sendero que tenía por delante. La liebre corría y corría. Estaba clarísimo que la liebre tenía mucha prisa, y casi no había duda de que iba a ganar. Muy atrasada pero con infinita constancia, la tortuga se afanaba pasito a paso. En un abrir y cerrar de ojos, la liebre llegó al lugar que marcaba la mitad del recorrido.

–Uf, me sobra el tiempo. Como siempre... –se dijo–. Debo de llevarle muchos kilómetros de ventaja a esa tortuga lerda. A lo mejor podría echarme una siestecita aquí mismo, y cuando despierte seguiré mi camino. Aún si descanso un rato, tendré tiempo de sobra para ganarle a esa tortuga. Acto seguido, la liebre burlona se sentó bajo un árbol a descansar, y se quedó profundamente dormida.

Varias horas más tarde, se vio aparecer a la tortuga detrás de la colina. De pronto llegó adonde la liebre se había detenido, y la encontró sumida en su sueño.

Margarita la miró, pero no dijo ni palabra: en lugar de detenerse, siguió adelante. El sol comenzaba a ponerse cuando de pronto la liebre se despertó. Bostezó, se desperezó y se estiró todita, y con gran satisfacción pudo comprobar que la Tortuga aún no aparecía por ninguna parte.

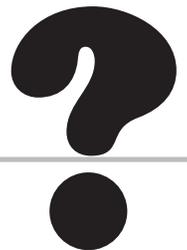
–¡Tengo todo el tiempo del mundo para ganar esta carrera!–, se dijo, encantada.

Y se lanzó camino abajo, pero al rodear la colina presenció una escena inverosímil: ¡justo delante de ella la tortuga daba los últimos pasos y alcanzaba la meta! La gente gritaba a todo pulmón y cuando su carapacho reluciente rompió la cinta en dos, el gallo Gregorio la declaró ganadora del certamen. Cuando la liebre llegó a la meta, prácticamente se había quedado sin aliento. Entonces, Margarita se sonrió y dijo:

–Puede que yo sea lenta, pero no le quito la vista a la meta, ¡y no dejo que nada me distraiga!



-
- ¿Alguna vez tenías tanta prisa por llegar a un lugar que se te olvidó algo importante? ¿O por correr desesperado por la casa tumbaste algo y te viste forzado a detenerte para recogerlo todo? ¿O a lo mejor ibas tan rápido que te caíste y te hiciste daño?
 - Plantea otros ejemplos que ilustren cómo ir demasiado rápido a la larga puede demorarte, y explica cómo se aplica a la situación el dicho que reza: «Quien anda despacio, llega lejos».





El collar de brillantes

Una noche, me tocaba contestar el teléfono en el cine donde trabajaba, cuando recibí una llamada de una mujer que sonaba muy alterada.

–¿Han encontrado un collar de brillantes en el cine? Anoche fui a ver una película y estoy casi segura de que fue ahí donde se me perdió.

–No, nadie ha entregado aquí un collar de diamantes, pero vamos a buscarlo. Tenga la bondad de esperar un momento que voy a preguntar –le dije, mientras la conectaba con la música de espera para que se tranquilizara un poco. Y me fui a preguntar a algunos de los muchachos que trabajaban en el cine. El primero que vi fue el que limpiaba el teatro.

–Tito, ¿no habrás visto un collar de brillantes en el teatro? Tengo a una mujer en el teléfono que cree que puede haberlo perdido aquí anoche.

–Pues fíjate que sí, acabo de llevarlo a la oficina.

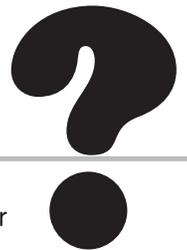
–Gracias por ser tan honesto y por haberlo entregado, Tito. La mujer se pondrá contentísima.

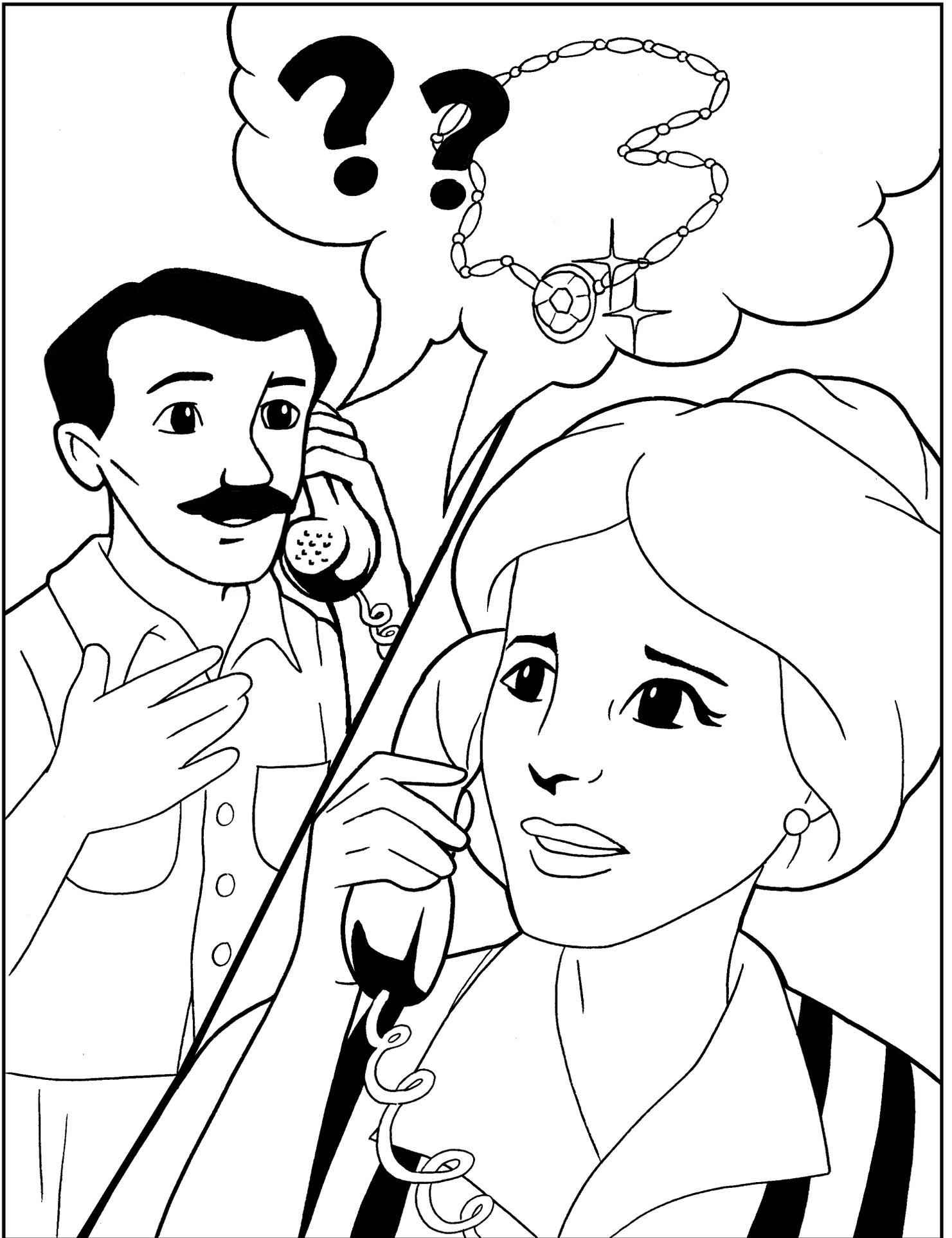
Corrí a toda prisa al el teléfono y le dije, emocionado a la mujer:

–Señora, le tengo muy buenas noticias. Su collar acaba de aparecer–. Supuse que me contestara muy agradecida, pero al otro lado de la línea, solo se escuchó un gran silencio. –Aló, aló... Señora, ¿me está escuchando?... ¿Señora? –Resulta que la señora ya había colgado. Llamé a la compañía telefónica en un intento de localizarla, pero no pudieron dar con su número. Me apenó mucho que no hubiese esperado unos minutos más a que le respondiera. Su impaciencia le costó aquel hermoso collar, que ya prácticamente tenía de vuelta en la mano.



- Cuenta de alguna vez que hayas tenido que esperar mucho tiempo antes de recibir respuesta sobre algo.
- ¿Creía la mujer que el hombre del cine encontraría su collar? ¿Por qué crees que no esperó un poco más en el teléfono?
- Explica el significado de este dicho: La paciencia requiere confianza.





Sigue confiando

Cuando alguien busca oro en lo profundo de una mina,
cuando escarba insistente los tesoros de antaño,
¿acaso se detiene a la primera tierra fina
que de la gruta sale en un cubo de estaño?
¡Claro que no! ¡Sigue excavando!



Cuando Colón soltó amarras aquel día
Y las costas de España se perdieron de vista,
¿se hartó de tanta agua, detuvo su travesía
y por no caer al abismo, abandonó su pista?
¡Claro que no! ¡Siguió navegando!

Cuando el campesino siembra sus semillas,
riega sus plantitas, las cuida con ganas,
¿acaso se enfurece o se sale de casillas
si es que no florecen de la noche a la mañana?
¡Claro que no! ¡Sigue esperando!

Por eso, si tus sueños no se cumplen enseguida,
si la espera se hace larga y las horas se hacen lentas,
nunca se te olvide que lo que vale en la vida
rara vez sin que haya que esperarlo se presenta.
¡Claro que no! ¡Sigue confiando!

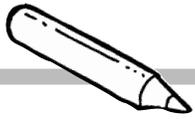
Ejercita la memoria



Es mejor hacer las cosas despacio y bien,
que rápido y mal.

¡Saca el lápiz!

Secuencia de ilustraciones



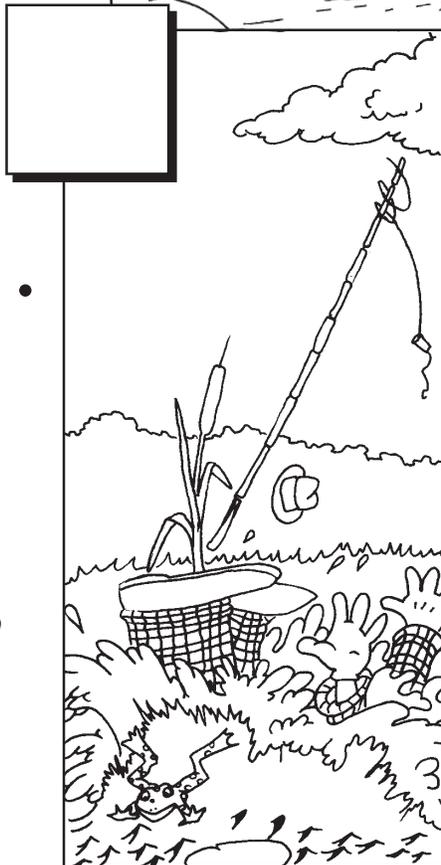
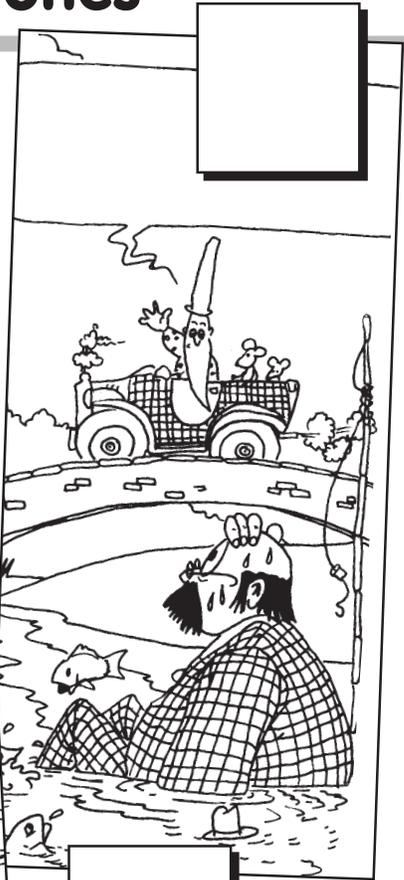
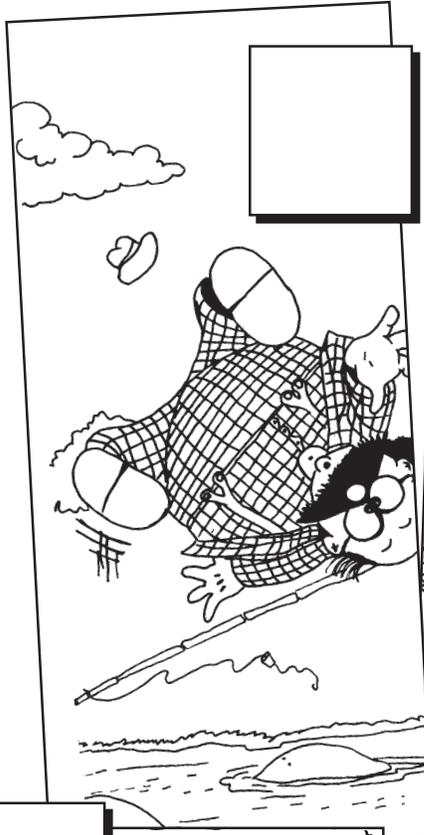
Mira las ilustraciones y pon los números correctos en las casillas vacías, para que se comprenda en qué orden tuvieron lugar.

Para encontrar el mensaje que encaje con las ilustraciones, llena los espacios vacíos uniando todas las letras *inclinadas* de la sopa de letras que aparece más abajo:

“¡Mira antes de

_____ .

S	T	B	C
O	L	F	G
S	K	J	A
M	N	S	R
A	H	T	V
Y	B	S	M



¡Saca el lápiz!

Necesito paciencia

Cómo hacerlo:

- Colorea las piezas del rompecabezas.
- Monta las piezas del rompecabezas en un pedazo de cartón, y recórtalas.
- Cuando hayas montado el rompecabezas, lee cada poesía en voz alta y a continuación di: «Necesito paciencia».

Materiales:

lápices de colores o crayones
cartón
pegamento blanco
tijeras



Cuando me
siento mal,
muy mal,

Y la tarea
demora un
montón.



Paciencia
debo tener,

Y mis años ...
¡cumplirlos!



Si no presto
atención, hay
mucho confusión,

Solo quiero
estar bien,
muy bien.



Si los amigos
se atrasan,

Medio día he
tenido que
esperar...



¡Regalos!
¡Quiero abrirlos!

Mi paciencia
será escasa.



¿Y a mí,
cuándo me
toca jugar?

Si quiero
ser fuerte y
crecer.



Piensa...

¿Sabías que cuando estás tranquilo y eres paciente demuestras confianza? Ten paciencia y haz las cosas con calma, y así no se te perderá ni olvidarás nada importante. Casi nunca es recomendable andarse con prisa. Un árbol demora mucho en crecer, una flor también. Un bebé tarda muchos años en convertirse en un hombre grande y fuerte.

Cuando corres de aquí para allá se te pasan muchas cosas, y no tienes tiempo para la gente que te quiere. Quienes te aman se hacen tiempo para estar contigo, y yo espero que tú también te hagas tiempo para ellos.

Si andas demasiada apurado, te perderás todas las maravillas que te rodean. A lo mejor estás corriendo sin mirar dónde pones los pies, y no te das cuenta de que hay una piedra capaz de hacerte tropezar... es que, vas tan rápido que no la ves y podrías hacerte mucho daño. ¿Ya entendiste por qué es bueno ir despacio y tener paciencia? Uno aprende mucho más cuando hace las cosas con calma.

Cuando te mueves a un ritmo tranquilo, percibes el bello canto de los pajaritos, o el murmullo del arroyo. Si te tomas el tiempo para observar lo que te rodea, descubrirás cosas hermosas que de otro modo pasarías por alto. Tienes todo un mundo precioso a tu alrededor, y puedes gozar de él si vas despacio y dedicas tiempo a disfrutarlo.



Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional de gran



importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.

SBA-KS-S17 - Paciencia

Hecho en México



Distribuido por Prodidisa
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
www.prodidsa.com

